

Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (II)

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar una serie de objetos de adorno personal hallados en el barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena. Analizamos una cuenta de collar, un posible pendiente, dos anillos, dos agujas y un peine, que son relacionados con otros hallazgos, y consideramos diferentes hipótesis acerca de su significado cultural y cronológico. Ellos muestran nuevos aspectos sobre la presencia bizantina en *Spania*.

PALABRAS CLAVES: Adorno personal, barrio de época bizantina, teatro romano de Cartagena, collar, pendiente, anillos, agujas, peine.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present a collection of personal adornments from the quarter of Byzantine age built over the Roman theatre of Cartagena. Here, we analyse a glassbead of a necklace, a probably earring, two finger rings, two pins and a comb, which are related with other finds and we consider different hypotheses about their cultural and chronological significance. They show new aspects about the Byzantine presence in *Spania*.

KEY WORDS: Personal adornment, quarter of Byzantine age, Roman theatre of Cartagena, necklace, earring, finger rings, pins, comb.

* Becario posdoctoral de la Fundación Cajamurcia adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

1. INTRODUCCIÓN¹

El barrio que en época bizantina se levantó sobre el antiguo teatro romano de Cartagena, nos ha proporcionado abundante información para conocer la vida cotidiana entre mediados del siglo VI y el primer cuarto del siglo VII d.C. En especial, ocupan un lugar relevante los restos asociados a la indumentaria y adorno personal, a veces, objetos de fácil reconocimiento y datación, en tanto otras, como veremos, piezas de gran complejidad.

Respecto a la indumentaria de la etapa, objeto de nuestra atención en otro trabajo², debemos destacar toda una serie de piezas de gran interés, sea el caso de tres broches de cinturón, dos de ellos de placa rígida sencilla, que se pueden datar a partir de la segunda mitad del siglo VI d.C., así como otro, perteneciente al tipo Siracusa, en este caso en circulación desde principios del siglo VII d.C. Dichos broches, hallados en el barrio de época bizantina, integran un cada vez más rico lote de piezas, en el que también debemos incluir las recuperadas en la excavación de la necrópolis tardía de la ciudad, o aun en algún lugar de su entorno más cercano, como el Cabezo Rajao.

Analizados ya estos materiales, vamos a centrar ahora nuestra atención en los elementos de adorno personal. Nuestro proceder va a resultar idéntico al de anteriores trabajos, estudiando los diversos elementos dentro del contexto en el que se documentaron, así como acompañando la descripción y detallado análisis de las piezas, de las referencias textuales que nos ayudan a la comprensión de la realidad material de la etapa.

En este sentido, por cuanto se refiere a esta categoría de objetos, existe una profusa literatura, en donde ocupan un papel principal los autores cristianos, que ya desde los siglos II-III d.C. tratan estas cuestiones, siempre juzgando su adecuación al modo de vida cristiano. A este respecto, si estos testimonios más tempranos, donde destaca Clemente de Alejandría, son comentados en otro trabajo³, en este nos detendremos en las referencias más tardías, propias ya de la etapa que estudiamos, los siglos VI-VII d.C. En éstas, junto a la admonición del empleo de afeites, *«para no incurrir en pecado de lascivia y petulancia, pues no es casto de espíritu quien acicala su cuerpo»*⁴, es recurrente la llamada a la mesura⁵ como hace Leandro de Sevilla

1 Queremos expresar nuestro agradecimiento hacia los profesores Dña. Cristina Torres Fontes Suárez y D. Manuel Pérez Sánchez, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, por alentar este trabajo, basado en algunas de las consideraciones que expusimos en la conferencia *«Indumentaria y embellecimiento en época protobizantina»*, dentro del curso *«La diosa de las apariencias»*, por ellos coordinado. Como en tantos otros trabajos, igualmente, estamos en deuda con Dña. Elena Ruiz Valderas, Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena, por las facilidades dadas para el estudio del material incluido en este estudio, así como con Dña. Soledad Pérez Cuadrado, que ha dibujado las piezas.

2 Vizcaíno, 2007a.

3 Vizcaíno, e.p (1).

4 Isid., *Reg.*, XII, 329-331 (Ed. de J. Campos, 1971, p. 110).

5 Podemos recordar así las instrucciones que da Leandro a su hermana Florentina al respecto, *«En manera alguna te dejes arrastrar por los placeres del mundo, ni hermoeses tu cuerpo con brillantes adornos. El cuerpo adornado excita, a no tardar, la liviandad de otros y atrae hacia sí las miradas de los jóvenes la que se engalana y presenta enojada. Tratar de gustar a la mirada ajena es pasión de meretriz, y, si te comportas de modo que halagues los ojos concupiscentes, haces injuria al esposo celestial»* (Leand. Hisp., *Libro de la*

en la Regla monástica, en la que advierte a su hermana de posibles desviaciones y remata sus consejos con el texto de *Prov.*, 31, 30: «*Apártate de la que fuere refulgiendo con rayos de oro y perlas como de un fantasma y considérala como un ídolo, no como una persona, porque se atrevió a adulterar con múltiples artificios la hermosura que Dios le otorgó en su origen. Por eso clama la Escritura: La ficción es engañosa, y vana la hermosura; la mujer temerosa de Dios, ésa recibirá elogios*»⁶. Otros autores, como Paulo Diácono, llegan aún más lejos, e incluso, frente a las mujeres bellas y aquellas que recurren a *ornamenta*, alaban a aquellas otras «*facie rusticana*»⁷.

Quedan atrás los tiempos de ostentación, ahora, en principio más reducida⁸, mas no por ello inexistente. No en vano, en tales coordenadas de sobriedad y represión de la *cupiditas*, son aún más llamativos los testimonios de los ambientes cortesanos, fastuosos y a veces hasta lascivos, que conocemos por fuentes como Procopio, y que, independientemente de la exageración que éstas hacen en función de criterios morales, no distan de ser en parte ciertos, tal y como podemos ver a través de la iconografía en obras señeras, del tipo de los mosaicos del ábside de San Vital en Rávena, muy especialmente en el séquito que acompaña a la emperatriz Teodora.

Obviamente, la vida cotidiana durante los siglos VI-VII d.C. de una ciudad de la, a los ojos del epicentro bizantino, lejana *Spania*⁹, es diversa¹⁰. La selección de piezas que a continuación presentamos, nos permiten conocer un poco más acerca de ella.

2. CUENTA DE COLLAR

La pieza (CP 6059-610-1) (fig.1) fue hallada en un relleno constructivo de la fase fundacional bajo la habitación nº 30, integrado por un ingente depósito cerámico. De éste, entre las piezas más significativas, cabe destacar algunos de los tipos más frecuentes en *Terra Sigillata Africana D*, como el Hayes 80B/99, 99, 101 o 104 B/C, ánforas africanas (Keay XXVI, LV o LXI) y orientales (Keay LIII, LIV-bis, LXV y LXVI), una lucerna africana Atlante XA1a con el motivo

Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo, 171-175, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, p. 31). Más adelante el arzobispo hispalense vuelve a insistir en las mismas cuestiones, trayendo a colación citas bíblicas: «*El apóstol Pedro expresa el continente de estas mujeres y el adorno de sus vestidos, y describe en su predicación la rectitud de sus costumbres con estas palabras: El esmero de la mujer no ha de estar en los adornos exteriores, o en las joyas, o en los vestidos, sino en el adorno del corazón. Lo mismo, efectivamente, añadió San Pablo cuando dijo: (Oren) asimismo las mujeres con vestido decoroso, ataviándose comedida y sobriamente, no con cabellos rizados, o con dijes de oro, o con piedras, o con vestidos costosos, sino, como corresponde a mujeres que hacen profesión de piedad, con obras buenas*» (Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 271-277, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, p. 37.

6 Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 280-284, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, p. 37.

7 Pérez, 2004, p. 173.

8 Acerca de la joyería en época romana, *vid.* Conde, 2006, pp. 113-132.

9 Acerca de lo distinta y distante, cuando no inexistente, *Spania* según las menciones de las fuentes protobizantinas, *vid.* Vallejo, 2002, pp. 39-75.

10 Una visión general de dicha vida cotidiana en Vizcaíno, 2005a, pp. 40-144.

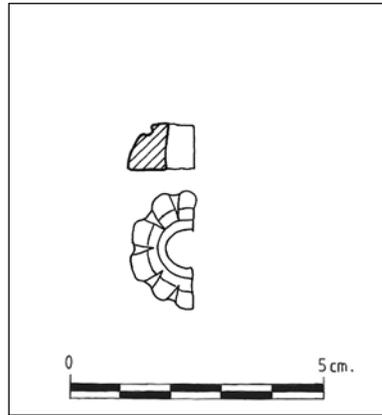


Figura 1. Cuenta de pasta vítrea CP 6059-610-1.

Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

del *Agnus Dei* (sim. Barbera Petriaggi 112), o un variado repertorio de formas de la cerámica de cocina de producción local, que componen un característico contexto de la segunda mitad del siglo VI d.C.

La cuenta que analizamos, elaborada en pasta vítrea de color verde oscuro, tonalidad propia del vidrio durante esta etapa avanzada¹¹, se encuentra partida por la mitad, circunstancia que, no obstante, no nos priva de la posibilidad de adscribirla a un tipo concreto. En efecto, se trata de un ejemplar del usual tipo gallonado de sección en flor, que cuenta con amplia tradición, registrándose ya en la primera centuria, para continuar activamente a lo largo de las siguientes y llegar a nuestra etapa, donde se experimentan una serie de variaciones, como muestran piezas del tipo de las recuperadas en numerosos lugares del Mediterráneo tardoantiguo, como Cartago¹².

Lo cierto es que la cuenta con forma de roseta es una de las más extendidas en los conjuntos funerarios del período, donde se pueden diferenciar distintas variantes, en algún caso de manufactura descuidada, patente en su forma irregular, con gallones desiguales, tal y como se puede ver, entre otros yacimientos, en las necrópolis de Madrona, El Carpio de Tajo o Camino de El Monastil, así como en distintos puntos del Mediodía hispano¹³. En el Sureste también resultan abundantes, documentándose en yacimientos como El Corralón, donde existen dos piezas de color verde y azul intenso, o en La Almagra, también con esta última tonalidad¹⁴.

11 Sobre el repertorio vítreo de época bizantina en Cartagena, *vid.* Sánchez de Prado, 1999, p.125-136; Vizcaíno, 2005b; y Madrid y Vizcaíno, e.p. (1).

12 Tatton-Brown, 1984, p. 209, fig. 69. 109-110.

13 Respectivamente, Molinero, 1971; Ripoll, 1985, 98, fig. 26.4; Segura y Tordera, 1999, fig. 1.8-9; así como Zeiss, 1934: taf. 20.6-10, 16, 19, 22, recogiendo las evidencias de Marugán, Campillo de Arenas, Abujarda y puntos indeterminados de la provincia de Granada.

14 Acerca de los collares de ambos yacimientos, *vid.* Ramallo, 1986.

Su volumen troncocónico la incluye además dentro del tipo de *lotus melon bread*, en un principio datado en la segunda mitad del siglo VI d.C.¹⁵, que se encuentra ampliamente difundido en el conjunto de *Hispania*, donde la hallamos en necrópolis del centro peninsular como la de Afligidos 0¹⁶.

En relación a la cronología, no creemos que necesariamente haya de ser tan tardía, en tanto parece que ya desde momentos previos, el tipo ya está presente. Es más, de hecho, la excavación de yacimientos de data avanzada, caso del bizantino *Castrum Perti*¹⁷, muestra que, a partir de finales del siglo VI d.C., este tipo, aún documentado, reduce significativamente su presencia. Otro tanto podemos decir respecto a su documentación en la misma Cartagena, donde únicamente encontramos estas cuentas en el sector occidental de la necrópolis tardía del barrio universitario, datado entre los siglos V-VI d.C.¹⁸. Precisamente, los ejemplares de este conjunto cementerial permiten observar también las diferencias que existen en su ejecución, y que atañen a volumen, número y forma de los gallones, así como su separación, bien nítida o prácticamente inexistente; o igualmente, ausencia o presencia más o menos marcada de un reborde superior, resultado del enrollamiento del filamento de vidrio, que a veces, ocupa un papel destacado, como ocurre en el ejemplar del barrio de época bizantina que ahora analizamos, o en cuentas como las documentadas en la necrópolis madrileña de Cáceres de las Ranas¹⁹.

En época tardía los collares son mayoritariamente femeninos, si bien críticas de la patrística respecto al uso de éstos por parte de hombres²⁰, dejan ver ciertas excepciones, no sabemos hasta que punto extendidas. Sea de un modo u otro, lo cierto es que se trata de una evidencia, como vemos, muy escasa en el yacimiento que analizamos, si bien tenemos la suerte de que dicha laguna pueda ser rellenada mediante los collares recuperados en el sector oriental de la necrópolis del Barrio Universitario, éste sí datado en época bizantina, y en donde, junto a la pasta vítrea, encontramos también otros materiales como el ámbar, resinas de inferior calidad o el cristal de roca, uno de los materiales preciados de uso más frecuente en la etapa tardía, como muestran los restos hallados en *officinae* artesanales como *Crypta Balbi*, siendo además, requerido de forma concreta en ambientes cristianos²¹.

3. POSIBLE PENDIENTE

La pieza (CP 6490-902-4) (fig. 2) fue recuperada en el primer relleno de una fosa de época bizantina excavada en el sector de la antigua *porticus post scaenam* del edificio teatral. En dicho relleno, si bien es cierto que, como es usual en este tipo de estratos que vienen a recoger

15 Eisen: 30, citado por Méndez y Rascón, 1989, p. 138.

16 Méndez y Rascón, 1989, fig. 59.39.

17 Falcetti, 2001, p. 517, tav. 71.13.

18 En concreto, en la tumba 34000-35, como recogen Madrid y Vizcaíno, 2007; y Vizcaíno y Madrid, e.p.

19 VV.AA., 2006, p. 477.

20 Ocurre así con Clemente de Alejandría, una de las fuentes más valiosas para conocer las ideas cristianas acerca de la indumentaria y el adorno personal. *Vid.* en este sentido, el interesante trabajo de Neri, 2004, pp. 223-230.

21 Ricci, 2001a, p. 427.

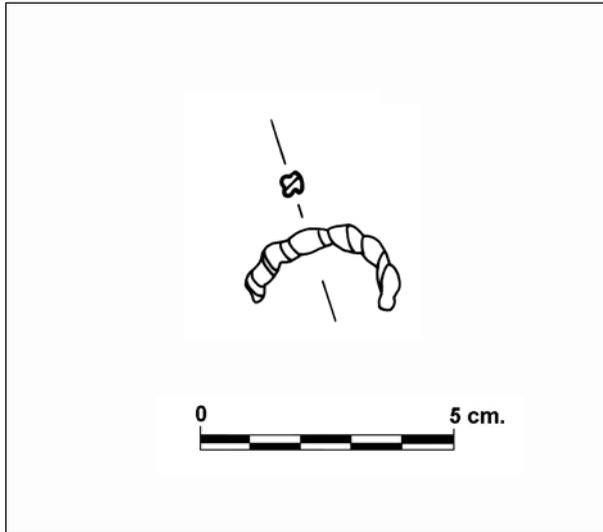


Figura 2. Fragmento de posible pendiente en bronce CP 6490-902-4.
Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

el material extraído por la unidad negativa a la que se asocian, la residualidad es destacada, tampoco faltan abundantes piezas que nos permiten la datación en esta etapa. Entre ellas cabe destacar desde tipos de la vajilla fina de mesa en *Terra Sigillata* Africana D, como los siempre abundantes cuencos de borde almadrado Hayes 99, a algún fragmento del servicio de mesa ibicenco, o ánforas norteafricanas (Keay LXI-LXII y LXII) y orientales (Keay LIII y LXV), que acompañan a un abundante lote de cerámica de cocina de producción local, formado por ollas, cuencos y cazuelas.

Se conserva tan poco de la pieza, que resulta atrevido su identificación, si bien creemos posible proponer ciertas hipótesis. En efecto, este aro filiforme de sección aproximadamente circular, doblado sobre sí mismo, circunstancia que le confiere su morfología espiraliforme, suele ser común en la producción de ciertos *ornamenta*. En este sentido, el hecho de que describa una circunferencia con un diámetro máximo inferior a los 3 cm, y un grosor también mínimo, lleva a inclinarnos a considerarlo como posible pendiente, del tipo del que se ha podido documentar en necrópolis de los siglos V-VII d.C., como la madrileña de Cacera de las Ranas²². Al menos en el caso de un ejemplar recuperado en este yacimiento, dicho aro termina en un extremo en uno de los remates poliédricos tan característicos para los pendientes a partir del denominado nivel II de la toreútica peninsular (480/490-c.525 d.C.)²³.

En cualquier caso, lo cierto es que es un tipo de aro que se asocia también a brazaletes tardíos como los que encontramos depositados en el Museo de Zamora²⁴, o incluso aparecen

²² Ardanaz, 2000, p. 154.

²³ Ripoll, 1998, p. 49.

²⁴ VV.AA., 2006, p. 383.

en nuestro mismo entorno en necrópolis como la del Molino (Águilas)²⁵. Constatamos también su uso en el área oriental, en lugares como *Sardis*, donde se registran ejemplares de cronología posiblemente tardorromana²⁶. No obstante, como es obvio, en este caso las piezas tienen un mayor diámetro que el fragmento hallado en el barrio de época bizantina de Cartagena.

Son diversos los tipos de *inaures* que se han podido recuperar en la ciudad, destacando, muy especialmente, los aretes simples, o los rematados bien en cilindro moldurado o en remache cúbico.

En este sentido, se trata de piezas que en época tardoantigua eran llevadas prácticamente sólo por mujeres, si bien, alguna condena por parte de la patrística, como ocurre a mediados del siglo V con San Agustín (*Epistulae*, CCXLV, 2) quien lamenta la costumbre de algunos hombres de llevar un pendiente en la parte superior de la oreja, deja ver alguna excepción, que, en cualquier caso, si tenemos en cuenta otros testimonios, como el de San Isidoro (*Etym.*, XIX, 31, 10), que lo define como de uso «griego», quizá se circunscribe únicamente a determinados ámbitos culturales²⁷.

De un modo u otro, lo cierto es que tampoco los pendientes parecen haber sido considerados, más que cualquier otra clase de *ornamenta muliebris*, adecuados para la mujer cristiana, de tal forma que, tal y como muestran los estudios iconográficos, éstos no aparecen prácticamente nunca, frente a lo que ocurre con coronas o collares, en la representación de la Virgen o santas. Sin embargo, a pesar de que no se adecuen del todo a la *virtus christiana*, sí siguen siendo considerados como un elementopreciado, indicativo de *status*, motivando que, de hecho, sean el tipo de *ornamenta* más difundidos y tipológicamente articulados²⁸.

4. ANILLOS

En el barrio de época bizantina se han podido recuperar dos de estas piezas, una de ellas un entalle, y otro un anillo de bronce. El primero (CP 6563-820-1) (fig. 3) se encontró en el tercer relleno de la fosa 6552, que se ha datado entre esta etapa y la inmediatamente anterior. Lo cierto, a este respecto, es que el material que compone dicho relleno, a pesar de ser ilustrativo de esta fase tardía, siglos V-VI d.C, no incluye ningún tipo que permita afinar esta cronología. Así, junto ánforas orientales Keay LIII, o diversas formas de la cerámica de cocina de producción local, las únicas piezas que concretan algo más la datación son la fuente en *Terra Sigillata Africana* D Hayes 104 A y la cazuela eolia Reynolds HW2.1, ambas en circulación hasta la segunda mitad del siglo VI d.C²⁹.

Respecto a la pieza que nos ocupa, se trata de un entalle del que, aun cuando no podemos proponer una datación exacta, sí es posible determinar que su fabricación resulta claramente anterior a nuestra etapa. No obstante, hemos de diferenciar entre esa fecha de ejecución y la cronología de uso, que sabemos que para estas piezas es dilatada³⁰. En este sentido, a

25 Hernández García, 2005, fig. 7.

26 Waldbaum, 1983, n° 802, pp. 126-127, plate 47.

27 Baldini, 1999, pp. 66.

28 Baldini, 1999, pp. 66-67.

29 Respectivamente, Tortorella, 1998, p. 68; y Reynolds, 1993, p. 148, plate 66.

30 Casal, 1990, p. 45.

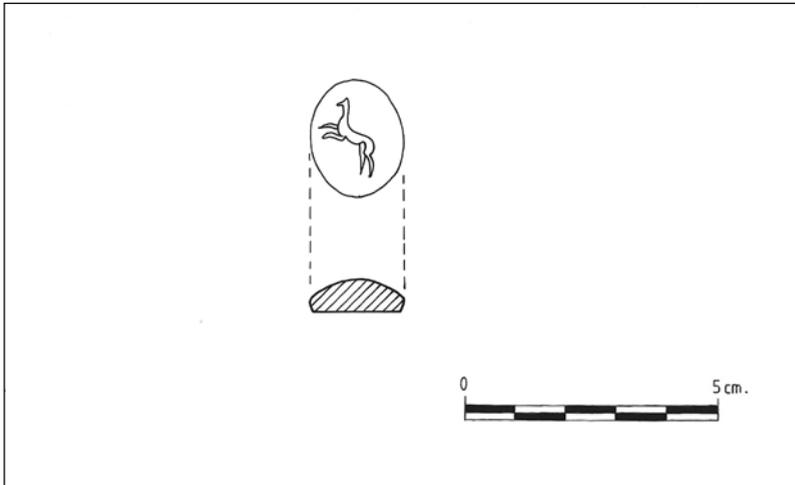


Figura 3. Entalle de anillo CP 6563-820-1.

Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

pesar de que hasta fechas muy avanzadas la producción glíptica sigue su curso³¹, en la orfebrería tardoantigua la reutilización de gemas clásicas se encuentra bastante difundida, y no tan sólo por motivos económicos, sino también ideológicos, existiendo una preferencia por las gemas antiguas en tanto ligadas a la época en la cual habían vivido los mártires, motivación que explica así la presencia de entalles de iconografía pagana en medios eclesiásticos. De esta forma, tales prácticas hacen que en contextos artesanales bizantinos como el de *Crypta Balbi*, este tipo de piezas resulte abundante, aun a pesar de que en ocasiones su ejecución se retrotrae a la etapa helenística³². Y a este respecto, aunque para los entalles hallados aislados como en el caso del nuestro, pueden planear dudas acerca de su residualidad, en aquel mismo yacimiento no faltan ejemplares engastados en su correspondiente anillo, cuya tipología es indudablemente tardía³³. En *Hispania*, contamos además con numerosos anillos con entalles romanos documentados en cementerios de los siglos V-VIII, sea el caso, por ejemplo, de los hallados en

31 De ello da testimonio el registro de modelos cristianos, que no sólo conllevan una precisa elección iconográfica, sino a veces también, una determinada morfología, sea así el caso de las gemas trabajadas además para poder contener una pequeña reliquia. *Vid.* a este respecto, Ricci, 2001a, II.4.1048, pp. 426-427. En cuanto a los temas concretos de esta glíptica cristiana son variados, encontrando desde los pasajes bíblicos a la iconografía simbólica, que recurre a tipos como el cordero pascual, como podemos ver en colecciones alemanas (VV.AA., 1975, n° 85-89, pp. 391-393).

32 Ricci, 2001b, p. 339.

33 Ricci, 2001c, V.4.94, p. 585, recogiendo un anillo de oro de aro calado, trabajado siguiendo el estilo zoomorfo germánico evolucionado, que lleva a proponer una datación entre finales del siglo VII y principios del siglo VIII d.C., por más que, en cambio, la gema incisa, que representa a Hércules de perfil, ha de datarse en el siglo III d.C.

la necrópolis de Jaca, o en la malagueña de Eras de Peñarrubia, realizado este último en el característico estilo republicano de burbujas³⁴.

Creemos que, al igual que los yacimientos citados o de tantos otros de la misma adscripción cronológica y cultural, como el castro ligur de San Antonino di Perti³⁵, este podría haber sido el caso de nuestro entalle, pues, aun cuando aquí no disponemos del soporte en el que iría engarzado, su estado de conservación, admitiría este uso dilatado.

Nuestra pieza se encuentra elaborada en una gema negra opaca, que se ha interpretado como azabache³⁶. En este sentido, si bien los materiales utilizados dependen de los gustos de los comitentes, variados en función de motivos culturales, preferencias de los artífices o conexiones con redes comerciales, parece ser que este tipo de gemas opacas, y de forma particular, el jaspe, es especialmente habitual a partir del siglo II d.C³⁷. A este respecto, el azabache (*gagates*), como nos cuenta San Isidoro, que lo incluye dentro de su apartado *De lapidibus insignioribus*, es una piedra apreciada, no ya solo por su estética, sino también por las propiedades que se le presumen, como el alejamiento de serpientes, la delación de endemoniados o la certificación de la virginidad³⁸. Sea por estas u otras razones, lo cierto es que se trata de un material frecuentemente empleado para los adornos personales de época tardía, no faltando anillos o cuentas de collar³⁹.

En lo que se refiere a la iconografía, el *caelator* ha realizado su trabajo con cierta imprecisión, de tal forma que los escasos atributos representados y la postura estereotipada del cuadrúpedo, rampante, hace que no se pueda identificar con claridad el animal. Así, el cuerpo estilizado parece incluirlo dentro de la familia de los cérvidos, si bien falta cornamenta alguna⁴⁰. De la misma forma, también encontramos équidos similares, aunque en este caso su morfología suele ser más rotunda, y suelen acompañarse de atributos aquí ausentes, como crines,

34 En el primer caso se trata de una gema del siglo II engarzada en un anillo del siglo III, además reaprovechado en una tumba de principios del siglo VIII excavada en la Plaza de San Pedro (VV.AA., 2006, p. 392). Acerca del segundo ejemplar, *vid.* López de la Orden, 1990, n° 164, p. 161. Los yacimientos, como decimos, son numerosos, y entre los más destacados podemos destacar algunos otros como el de Segóbriga (Cebrián, 2006, n° 7), o *Termes* (Gutiérrez Dohijo, 2007, fig. 3. 93/3/172).

35 Murialdo, y Frondoni, 2001, pp. 509-510, recogiendo dos gemas.

36 A diferencia del resto de piezas incluidas en este estudio, en el caso de ésta, lamentablemente, no hemos podido examinarla personalmente, moviéndonos por tanto para su estudio, con los datos consignados en su inventario.

37 Sena Chiesa, 1966.

38 «*El azabache (gagates) es piedra descubierta en Sicilia, arrojada a la orilla por la corriente del río Gagates, de donde le viene el nombre, a pesar de que en Britania es piedra muy abundante. Es de color negro, plana, suave, y arde si se le arrima al fuego. Los dibujos que con esta piedra se graban en las vasijas no se borran. En estado incandescente hace huir a las serpientes, delata a los endemoniados y señala la existencia de virginidad. Es digna de admiración, porque se enciende con el agua, y con el aceite se apaga*» (Isid. *Etym.*, XVI, 3-4, ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004, quienes advierten que Arévalo cita *in Cilicia*, siguiendo a Dióscoro; en tanto que Plinio afirma que el río Gages está en Licia).

39 Ripoll, 2001, n° 288-289, pp. 227-228.

40 En este sentido, resulta similar a aquellos que encontramos alzados comiendo de un elemento vegetal, impresos en un fondo de *sigillata* hispánica hallado en Andújar, que ha sido estudiado por Sotomayor, 1988, p. 257, fig. 2.5 y 5.1.

costillar o cola⁴¹. Aún incluso, si bien se trata de hipótesis menos probables, la figura no se diferencia en exceso de los cápridos, representados no obstante frecuentemente con su pelaje característico, o cánidos, quizá no tan estilizados⁴². No obstante, a pesar de que los citados integran el repertorio de animales más recurrentes, creemos que en nuestro caso nos encontramos ante otro, hasta cierto punto más exótico. En efecto, su gracilidad, cuello estilizado, falta de cornamenta, y postura, evocando la rapidez que alcanza, hacen pensar en la posibilidad de que se trate de una gacela. Lamentablemente, con todo, un motivo tan corriente que no se presta con claridad *per se* a conclusiones de tipo cronológico, si bien en los repertorios al uso la mayoría de representaciones zoomorfas similares, por lo demás, mayoritariamente dotadas de más atributos y complementadas normalmente con otros motivos, se datan a partir del siglo II d.C.⁴³

En cuanto al soporte, se trata de uno de los más usuales en época romana, una pequeña forma oval ligeramente redondeada, característica a partir de época de Augusto hasta que en el Bajo Imperio se pongan de moda las formas cuadradas⁴⁴. Presenta sección convexo-plana, con lados cortados hacia el reverso, es decir, ligeramente inclinados, de bisel expandido en la parte alta, también frecuentes a partir del Principado hasta al menos el siglo II d.C., momento en el que empiezan a popularizarse los lados cortados hacia el anverso, preludio de las gemas de superficie plana y tamaño destacado de época bajoimperial⁴⁵. Dicha morfología lo inserta dentro del usual tipo Zwierlein-Diehl n° 6⁴⁶, de cierta variedad⁴⁷.

La misma simplicidad en la ejecución, quizá en relación con la talla esquemática corriente a partir del siglo II d.C., impide precisar la fecha de manufactura⁴⁸, en cualquier caso, claramente anterior a nuestra etapa, plenamente romana, habida cuenta que las representaciones de cuadrúpedos propias del momento que estudiamos, y en concreto de los cérvidos a los que se asemeja nuestro ejemplar, acentúan el esquematismo, como dejan ver algunas piezas datadas con precisión, como hebijones de base engrosada rectangular, o escutiforme⁴⁹.

Sea de un modo u otro, para este tipo de entalles zoomorfos bien es posible una interpretación realista, o bien simbólica. En el caso de los équidos, parece primar el primer caso, en tanto animal que despierta la admiración, muy especialmente en nuestro territorio, donde es el más apreciado de la ganadería, apropiado tanto para el uso del ejército romano, como para las carreras circenses⁵⁰. Para los cérvidos, en cambio, si bien frecuentemente no evocan más que

41 Podemos ver así el caso de algunos anillos béticos de los siglos II y III d.C., recogidos por López de la Orden, 1990, n° 158-159. Igualmente, *vid.* Casal García, 1979, p.1116; y Beltrán de Heredia, 2001, n° 151.

42 López de la Orden, 1990, n° 165-170; VV.AA., 2001, p. 128, núm.inv.: UV/1508.

43 Es el caso así de la colección de glíptica romana del Museo Arqueológico Nacional, estudiada por Casal, 1990, cat. n° 392-402. En cualquier caso, este tipo de cuadrúpedo estilizado se plasma durante un amplio período, *vid.* así Zazoff, 1970, n° 156-157 y Henkel, 1913, taf.LXXVII, 256, entre otros.

44 Casal, 1990.

45 Casal, 1990, p. 48.

46 Zwierlein-Diehl, 1969 y 1973.

47 Casal, 1990, p. 127.

48 A este respecto, como ya comentamos, hemos de recordar que no hemos podido analizar directamente la pieza, de tal forma que nos movemos únicamente con su representación gráfica. Acerca de las consideraciones estilísticas, *vid.* Guiraud, 1996, pp. 59-75; y Casal, 1990, pp. 51-52.

49 Ripoll, 1998, n°8 y 14, p. 278 y 281, lám. II.

50 López de la Orden, 1990, p. 83.

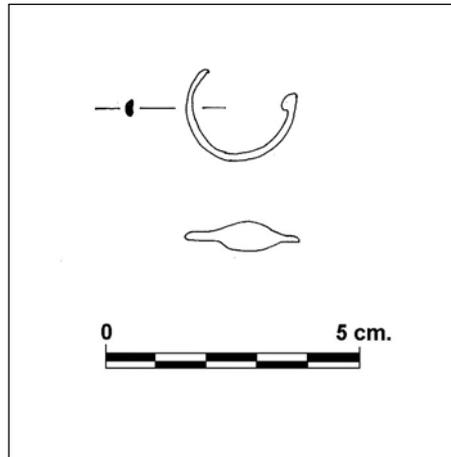


Figura 4. Anillo de bronce CP 7752-902-1.

Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

escenas bucólicas, o son requeridos por su forma grácil, también hay que contemplar su simbolismo como animal ligado a Diana cazadora⁵¹. En nuestro caso, de aceptar la identificación del animal representado en el entalle como una gacela, quizá se encuentre detrás únicamente un sentido realista, que exalta la belleza de las formas de este mamífero, y su velocidad, así como secundariamente su exotismo, en tanto criado en las estepas africanas o asiáticas.

San Isidoro se ocupa de forma especial de este tipo de piedras preciosas y nos cuenta su frecuente utilización como entalles, señalando que, de hecho, serían estos los primeros anillos utilizados⁵², en época romana sólo portados por los hombres principales⁵³. Nuestro anillo, sería similar al *ungulus* citado por el obispo hispalense, «anillo con gema engarzada», cuyo «nombre le viene de que la gema aparece incrustada en el oro del anillo del mismo modo que la uña (*ungula*) lo está en la carne»⁵⁴.

En cuanto al segundo anillo (CP 7752-902-1) (fig. 4) fue hallado en el nivel de abandono de la habitación nº 41, en donde, junto a variadas formas de la cerámica de cocina de producción local, ánforas africanas (*spatheia*), orientales (Keay LIII) o alguna lucerna norteafricana, todos característicos de esta etapa, encontramos también piezas que nos permiten una datación en el primer cuarto del siglo VII d.C., como el plato Hayes 101, y especialmente, la escudilla Hayes 109.

Este segundo anillo se encuentra realizado en bronce, contando con aro filiforme de sección ligeramente lenticular, así como ensanchamiento oval y plano en la cara frontal, a modo de

51 López de la Orden, 1990, p. 82.

52 «Cuentan las fábulas que Prometeo fue el primero que engarzó un fragmento de piedra en un hierro y se lo colocó a modo de anillo, y de aquí comenzó la existencia de los anillos y las gemas» (Isid., *Etym.*, XVI, 6, 1, Ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004).

53 Isid., *Etym.*, XIX, 32, 3.

54 Isid., *Etym.*, XIX, 32, 5 (Ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004).

chatón. Su estado de deterioro impide precisar si en este campo central ostentó algún tipo de decoración, si bien la sencillez elemental de la pieza y sus escasas dimensiones parecen sugerir que ésta hubo de encontrarse ausente. No en vano, dicha sobriedad es recurrente en este tipo de anillos, que también podemos documentar en otros yacimientos protobizantinos durante los siglos VI-VII d.C, como es el caso de *Sardis*, San Antonino di Perti o *Crypta Balbi*⁵⁵.

En ausencia de otros rasgos, y especialmente de decoración alguna en el ensanchamiento frontal, lo cierto es que se trata de un tipo empleado durante un período dilatado, de tal forma que, ampliamente presente en yacimientos de data similar a la de nuestro contexto protobizantino, no falta tampoco en la etapa precedente, como prueban hallazgos como los de la necrópolis toledana de El Carpio de Tajo o las segovianas de Duratón y Madrona, donde se registran en alguna sepultura acompañados de otros objetos fechados con seguridad en dicha etapa, como hebillas con hebijón de base escutiforme, o apliques de cinturón también de esta morfología⁵⁶.

No escasean tampoco piezas similares en nuestro entorno geográfico, como los anillos encontrados en Los Pontones y Alpera⁵⁷, ambos en la provincia de Albacete, y con la particularidad de un ensanchamiento frontal más recto e inscrito, frente a la cartela más sinuosa, de tendencia oval y lisa, de la pieza cartagenera, a la que sí está más cercana otra pieza eldense, de la necrópolis del Camino de El Monastil, datada en la segunda mitad del siglo VI d.C⁵⁸. De hecho, en cualquier caso, el tipo, para el que, en función de los perfiles del ensanchamiento frontal se pueden señalar algunas variantes⁵⁹, se encuentra muy extendido durante los siglos VI-VII d.C. por toda la geografía peninsular, como prueba su hallazgo en lugares como Recópolis o la necrópolis madrileña de Cacara de las Ranas, entre otras muchas⁶⁰.

A este respecto, sabemos que, si en un principio el uso de los anillos estaba restringido⁶¹, posteriormente su uso se popularizó, si bien siempre planean ciertos reparos morales, ya

55 Respectivamente, De Vingo y Fossati, 2001, pp. 505-506, tav. 69.10; Waldbaum, 1983, pl. 48.826-827; y Ricci y Luccerini, 2001, II.4.529-533, pp. 366-367, quienes lo incluyen en la tipología de «anelli digitali con verga a sezione semicircolare espansa a formare il castone». Por lo demás, en esta área incluida en la *Renovatio Imperii*, los ejemplares son muy numerosos, documentándose en casi todas las necrópolis, del tipo de la italiana de Cropani (Aisa, Corrado y De Vingo, 2003, tav. II.4).

56 Ripoll, 1985, fig. 65, pp.165-166; y Molinero, 1971, lám. III. fig. 2, recogiendo para la primera necrópolis segoviana uno hallado junto a un pasador del tipo IIDi, en un yacimiento en donde, por lo demás, este tipo de anillo es frecuente (Molinero, 1971, lám. XXV.3-5). Respecto a la otra necrópolis segoviana, Molinero, 1971, lám. LXVIII, fig. II.

57 Gamó, 1998, p. 187 y 202, lám. 45.

58 En este caso inscrita con una sigma mayúscula. *Vid.* Segura y Tordera, 1999, pp. 547-548, fig. 1.2.

59 Reinhart, 1947, fig. 3.62-64.

60 Respectivamente, Gómez, 2006, p. 133; y Ardanaz, 2000, pp. 91-92. Como decimos, por lo demás, no faltan en otra muchas necrópolis tardías, como la de Segóbriga (Almagro, 1975, pp. 72-73, fig.30; p. 93, fig. 42; y Abascal *et alii*, 2004, fig. 9), Camino de los Afligidos (Méndez y Rascón, 1989, fig. 66.16.4), Marugán (Zeiss, 1934, taf. 25.9; Espinar *et alii*, 1994, fig. 1.250-254), o *Termes* (Gutiérrez Dohijo, 2007, fig. 3. 93/3/680).

61 «Entre los romanos, los anillos se concedían a expensas del Estado, pero no de una forma indiscriminada. En efecto, de acuerdo con su dignidad, a los hombres principales se les entregaban anillos con gemas engarzadas; a las demás personas, anillos macizos» (Isid., *Etym.*, XIX, 32, 3, Ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004).

desde antiguo, como recoge Isidoro⁶², siendo objeto de comentarios por los escritores cristianos que denuncian abusos al respecto. Así, entre ellos, ocupa un lugar especial Clemente de Alejandría, quien los admite con finalidad funcional, como sellos, mas rechaza su uso estético, máxime en hombres⁶³, reparos que, al menos por cuanto se refiere a la alerta frente a lo mundano, perduran hasta nuestra época de estudio, los siglos VI-VII d.C., como muestran autores como Leandro de Sevilla⁶⁴.

En cualquier caso, el *anulus* también ocupa un lugar en el ceremonial cristiano, en momentos como el matrimonio. Así, San Isidoro destaca que se emplea en dicha ceremonia «*como signo de la mutua fidelidad o, quizá más propiamente, para manifestar que con tal prenda se unen ambos corazones*», portándolo ambos contrayentes, frente a lo que ocurría antiguamente, cuando «*no se le entregaba más que a uno de los esposos, para que la duplicidad no acabase con la unidad del amor*». Sabemos que los referidos anillos nupciales podían presentar una morfología similar al del segundo ejemplar que presentamos, ostentando en la cartela toda una serie de monogramas o signos, evolución de la tradicional *dextrarum iunctio*⁶⁵.

El obispo hispalense nos cuenta igualmente que «*se pone el anillo en el cuarto dedo, porque, como se dice, desde este dedo, a través de cierta vena, llega la sangre al corazón*»⁶⁶.

El uso cristiano, por lo demás, no destierra tampoco del todo las creencias paganas, de las que nuestros anillos eran vehículos privilegiados⁶⁷ y frente a las que se alerta tanto desde época temprana en lo referente a la iconografía, como vemos en Clemente de Alejandría. Así, aún hasta en pleno siglo VI d.C. tenemos algunas muestras de supercherías, extendidas incluso en el campo de la práctica médica, como ocurre con la creencia del valor taumatúrgico de los anillos que en su chatón portan el signo «N», considerado útil para curar los cólicos⁶⁸.

62 «Entre los antiguos era infamante para un hombre ostentar más de un anillo. Dice Graco en su acusación contra Mevio: «Fijaos en su mano izquierda, quirites; he ahí la autoridad que seguís, un hombre que, por pasión hacia las mujeres, como una mujer aparece engalanado». (...) «Hubo también muchos romanos que se abstuvieron, por dignidad, de llevar un anillo en el dedo. Las mujeres no usaron anillos más que cuando el prometido lo había regalado a la novia; tampoco acostumbraban a ostentar en sus dedos más de dos anillos de oro. Hoy, en cambio, no hay mujer alguna que se prive de llevar todos sus dedos adornados y cubiertos de anillos de oro». (Isid., *Etym.*, XIX, 32, 4, Ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004).

63 Clem. Al., *Paedag.*, III, 57, recogido por Baldini, 1999, p. 187.

64 «Cierta es hermana mía, que la que se adornase con el brillo de los vestidos, exhalare perfumes extraños, se pintare los ojos, o disimulare su rostro con blancura prestada, o rodease los brazos con brazaletes de oro y aplicarse sortijas a sus dedos, e irradiare fulgores de estrellas de las piedras de sus manos y colgare de sus orejas ajorcas de oro y cubriere su cuello con collares de variadas perlas y enjoyare su cabeza con dijes preciosos (...) aunque no cometa adulterio exteriormente, por temor al marido, fornicaba allá dentro en su intención» (Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 261-269, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, pp. 36-37).

65 De Vingo y Fossati, 2001, pp. 505-506, tav. 69.10.

66 Isid., *De Eccl. Off.*, II, 20 (trad. A. Viñayo, 2007, pp. 157-158). En el mismo sentido, Isid., *Etym.*, XIX, 31, 2.

67 En este sentido, en ocasiones, la iconografía esconde todo un trasfondo ideológico, resumen de concepciones filosóficas varias, como señala la profesora E. Conde a propósito de un entalle minuciosamente descrito por Heliodoro en el siglo III d.C. (Conde, 1988, pp. 176-181).

68 Así lo encontramos en el afamado médico Alejandro de Tralles, como recoge Baldini, 1999, pp. 187-188.

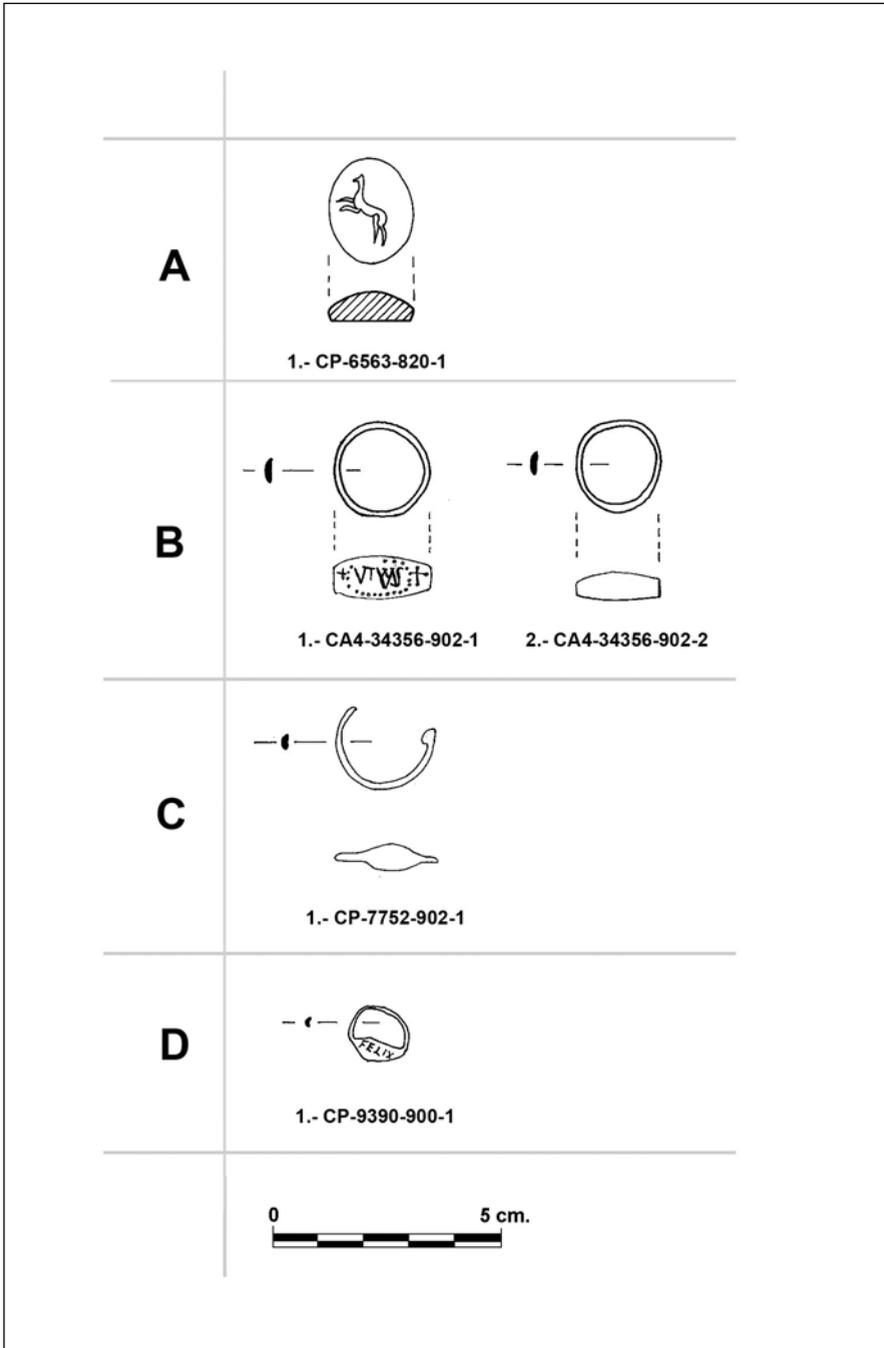


Figura 5. Anillos localizados en contextos tardíos de Cartagena. Dibujos y montaje: Soledad Pérez Cuadrado.

Los dos ejemplares que presentamos pasan a engrosar el conjunto de evidencias de este tipo para época tardía, con el que contamos en la actualidad en Cartagena (fig. 5), conjunto que, aun a pesar de los escasos ejemplares que engloba, que excluye además producciones de alto nivel de las que conocemos para otros lugares de la geografía peninsular durante el momento⁶⁹, sí permite observar una cierta variedad. Así, por ahora, debemos distinguir entre los tipos de gema engastada (A), y aquellos otros de ensanchamiento frontal a modo de chatón, bien prominente y a veces ligeramente romboidal, dotado o no de inscripción (B)⁷⁰, o con ensanchamiento más suave ligeramente oval (C), cuando no con cartela circular (D)⁷¹. En cuanto a los materiales disponibles son, también por ahora, mayoritariamente bronce, y tan sólo en un caso, oro, siendo, por lo demás, en dos casos, claramente vehículos de transmisión ideológica, en virtud de los lemas cristianos que portan.

5. AGUJAS

En el barrio de época bizantina se han podido documentar al menos dos de estas piezas, en diferente estado de conservación.

Una de ellas (CP 6023-902-5) (fig. 6) fue recuperada en el nivel de destrucción de la habitación nº 30, emplazada en el interior del *aditus* oriental. Dicha estancia ha proporcionado uno de los lotes más significativos de materiales, en cuanto a calidad, diversidad y cantidad. Así, en este estrato se pueden encontrar casi todas las formas que caracterizan esta etapa, siendo igualmente significativo para la datación, el registro de un broche de cinturón de placa rígida sencilla, del que ya hemos tenido ocasión de ocuparnos⁷².

Por cuanto se refiere a la aguja, cuenta con una longitud que excede los 5 cm, en la línea de lo que es frecuente para este tipo de piezas.

Como es también usual para los *acus*, la adscripción descansa en su cabeza, en este momento con formas geométricas, normalmente poliédricas, globulares, rectangulares⁷³, o como en nuestro caso, bicónicas. Dicho tipo bicónico se encuentra en circulación durante los siglos VI-VII d.C., momento en el que, entre otros lugares, puede documentarse en la Italia meridional⁷⁴. De la misma forma, encontramos tipos similares en necrópolis tardías del Mediodía hispano, como la de El Castellón, en la localidad granadina de Montefrío⁷⁵. En estas, con todo, la aguja más difundida es la de cabeza cónica con engaste de cabujón cristalino⁷⁶, tipo que parece encontrarse ya desde el siglo V y que, en principio, no parece ir más allá del siglo VI d.C.

La otra aguja (CP 6490-902-1) (fig. 7) fue hallada en el relleno de una fosa de época bizantina excavada en la *porticus post scaenam*, donde también fue recuperado el pendiente del que ya

69 Barroso, 1990.

70 Madrid y Vizcaíno, 2006, pp. 113-116, fig. 6.3-4.

71 Vizcaíno, 2005c, pp. 183-192.

72 Vizcaíno, 2003-2004.

73 Ricci, 2001d, nº I.3.5, p. 175; y Ricci y Luccerini, 2001, nº II.339-389.

74 Baldini, 1999, 2.c, p. 66.

75 VV.AA., 2006, p. 463.

76 Acerca de las características del tipo y su difusión por la zona meridional peninsular, *vid.* Segura y Tordera, 1999, p. 548.

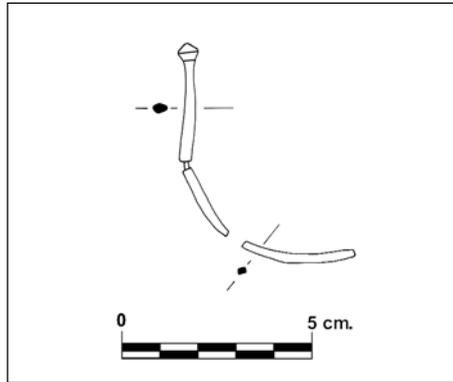


Figura 6. Aguja de bronce CP 6023-902-5.

Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

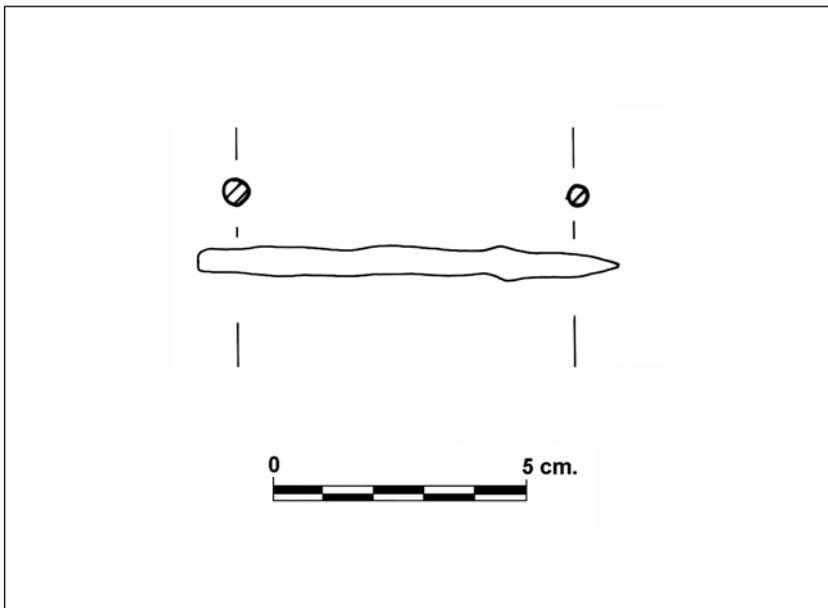


Figura 7. Aguja de bronce CP 6490-902-1.

Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

nos hemos ocupado. Únicamente conserva parte del vástago, de sección circular, de tal forma que no conocemos cómo sería su remate en el caso de existir, ya que por otro lado, no faltan tampoco las agujas sin cabeza, más ligadas al tejido⁷⁷.

Por lo demás, no siempre resulta fácil determinar la función de este tipo de piezas, ya que tampoco la morfología se diferencia en exceso para cada una de los usos a los que normalmente suelen corresponder, ya sea para su colocación en la cabeza, sujetando el cabello o alguno de los tocados que cubren éste, prendiendo cualquier otra parte del vestido, o aún para la misma confección de aquel. En este sentido, en nuestra opinión, teniendo en cuenta las dimensiones de los ejemplares que analizamos, creemos que se puede descartar un empleo artesanal, y más bien, hay que pensar en su relación con la indumentaria y el adorno personal, usos diferenciados, no siempre en función de la tipología de las piezas, que en muchas ocasiones se presta a ambas funciones, sino en diferencias culturales o cronológicas. De esta forma, por citar un ejemplo de la etapa, en el área longobarda podemos ver que mientras que en necrópolis como la de Nocera Umbra, las agujas se emplean sólo para el cabello, en otras como la de Castel Trosino, lo hacen en cambio únicamente para el cierre del manto⁷⁸.

De forma especial, durante esta etapa, tal y como dejan ver las necrópolis hispanas excavadas, donde este tipo de piezas se suelen documentar sobre la cabeza del difunto, estos *acus*, junto a otros elementos como las denominadas *discriminalia*, horquillas, cumplen una función de aderezo y sujeción del cabello⁷⁹, que recibía distintos adornos como nos cuenta Isidoro, dentro de sus Etimologías, en el apartado *De ornamentis capitis feminarum*. El obispo hispalense, si bien recoge términos ya en desuso, nos cita algunos de estos tocados, que van desde el *capitulum* o *cappa* y el *reticulum*, a la *mitra* o *ricula*, estas últimas consideradas propias de mujeres devotas y vírgenes, pese a que las fuentes antiguas indiquen que la primera era a veces distintivo de las meretrices⁸⁰. En el mismo entorno de *Carthago Spartaria*, la necrópolis de El Corralón muestra el empleo de este tipo de tocados, a través de un conjunto de alfileres dispuestos sobre el cráneo⁸¹, o también de pequeños aros de bronce, que hemos de ligar igualmente a dicha función.

A este respecto sabemos que las mujeres casadas llevaban normalmente cubierto el cabello mediante velo o cofia⁸². En este sentido, son numerosas las referencias de la literatura cristiana del momento acerca de la moralidad que ha de seguirse a la hora de exhibir el cabello. En esta tradición, ocupa un lugar significativo San Isidoro, quien, en sus *De Ecclesiasticis Officiis* vuelve una y otra vez sobre el tema. De esta forma, a la hora de explicar la tonsura recuerda citas bíblicas (Ez.5, 1) en las que se fundamenta tal práctica para la clase sacerdotal, en tanto

77 Ricci y Luccerini, 2001, nº II.4.395-398.

78 Rupp, 1996, p. 28.

79 Isid., *Etym.*, XIX, 31, 9, «Con las agujas se mantiene el moño en el peinado de las mujeres para que no cuelguen sueltos y aparezcan alborotados los cabellos» (Ed. J. Oroz y M.A. Marcos, 2004).

80 Isid., *Etym.*, XIX, 31, 3-7. Pese al afán anticuarista de Isidoro, hay diversos indicios acerca de la actualidad de tales términos y las prendas a las que se refieren, como es el hecho de que vocablos como *cappa* no aparecen documentados hasta el obispo hispalense, momento a partir del cual experimenta una continuidad léxica en diferentes lenguas romances (Velázquez, 2003, pp. 363-365).

81 Así se documentaron junto con un brazaletes, un par de pendientes o cuentas de collar en la sepultura 1, como recogen Antolinos y Vicente, 2000, p. 325.

82 Ricci, 2001, p. 81.

medio para alcanzar mayor perfección y seguir la vía de la santificación, como «*cierta señal, fija en el cuerpo, pero que se vive en el alma*», para que mediante el corte del cabello también «*se cercenen los vicios en la religión y para que nos desprendamos de los crímenes de la carne, como nos desprendemos de los cabellos*»⁸³. Este simbolismo del cabello queda también claro en el papel que juega en la penitencia. Así, el obispo hispalense nos cuenta que «*por eso los que practican la penitencia dejan crecer cabellos y barba, para dar a entender la muchedumbre de los crímenes que aplastan la cabeza del pecador. Los cabellos representan los vicios, como esta escrito: Cada uno se ve oprimido por la cabellera de sus pecados (Prov. 5, 22). Porque el varón, si deja crecer la cabellera, se considera deshonorado, dice el Apóstol (1 Cor. 11, 14), esa misma deshonra recae sobre los penitentes en castigo de sus pecados*»⁸⁴. No extraña así tampoco que la monja haya de estar velada, en tanto «*como es virgen y se comprometió a santificar su cuerpo, se le concede el honor del velo, para que ingrese en la iglesia como noble y distinguida y muestre el honor de un cuerpo consagrado en el velo de la cabeza y luzca sobre ella la mitra, como corona de la gloria virginal*»⁸⁵. Son tales razonamientos y otros en los que también insiste Isidoro, los que llevan a la extensión de la práctica entre la población secular, dentro de los signos materiales visibles de la vida cristiana. De forma concreta, como ya señalamos, sabemos así que también se le impone el velo a las mujeres que contraen matrimonio («*mavorte*»), a las que se «*se les dice nuptas porque velan sus rostros*», como relata el obispo hispalense, «*para darles a entender que deben estar siempre sometidas humildemente a sus maridos*» y «*para que se den cuenta del rubor femenino, y por consecuencia tengan motivo para ruborizarse*»⁸⁶.

6. PEINE

No queremos cerrar esta relación de materiales sin citar uno que, a pesar de haber sido hallado en un problemático contexto excavado de antiguo, tipológicamente se puede datar en esta etapa avanzada. En efecto, nos referimos a un peine recuperado en el estrato X del corte B (fig. 8), cercano al ponderal protobizantino localizado entre los cortes 8C y 8D⁸⁷, y en el que

83 Isid., *De Eccl. Off.*, II, 4 (Viñayo, 2007, p.106-108). El obispo hispalense dentro de estas creencias también cita como uno de los defectos de algunos monjes circunceliones, el hecho de que lleven «*al aire una larga cabellera, para que no haya distinción entre la consagración tonsurada y la de pelambreira frondosa*» (Isid., *De Eccl. Off.*, II, 16 (trad. A. Viñayo, 2007, p.135). Es un tema recurrente en sus escritos, de tal forma que en la *Regula Isidori*, también encontramos el eco cuando en el *De habitu monachorum* recuerda que «*Ningún monje ha de ostentar abundosa cabellera, pues los que practican esto, aunque no lo hagan para engañar a los demás con apariencias y simulación, sin embargo, escandalizan a otros, siendo tropiezo para los débiles y dando ocasión de maldición para la santa observancia*». En cualquier caso, son numerosas las fuentes para seguir esta cuestión. Así, entre las que nos interesan para esta etapa, podemos recordar también el II Concilio de Braga (572), «*no conviene que los clérigos lleven el pelo largo y oficien de ese modo, sino con el pelo cortado y descubiertas las orejas...*» (Ed. J. Vives, 1963, p. 102). Por lo demás, acerca de la práctica de la tonsura, *vid.* Conde, 1990, pp. 291-299.

84 Isid., *De Eccl. Off.*, II, 17 (trad. A. Viñayo, 2007, p. 141).

85 Isid., *De Eccl. Off.*, II, 18 (trad. A. Viñayo, 2007, p. 150).

86 Isid., *De Eccl. Off.*, II, 20 (trad. A. Viñayo, 2007, pp. 156-157).

87 Lechuga, 1989-1990.

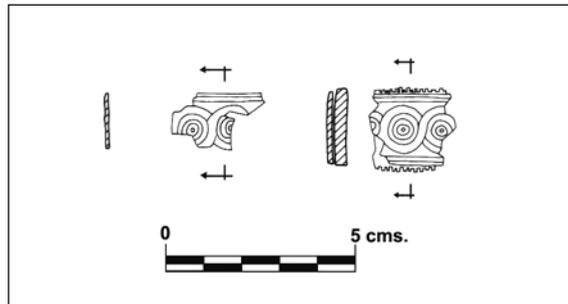


Figura 8. Peine de hueso CP 89-8B-E.X-271-1. Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez Cuadrado).

lamentablemente, sin embargo, faltan piezas que permitan afinar la datación, destacando sólo los tipos en *Terra Sigillata Africana D* de cronología precedente Hayes 61 y Hayes 76.

Dicho peine, se encuentra en un estado fragmentario, conservando un cuerpo central rectangular de apenas 2 cm, que iría decorado por sus dos caras, inferior y superior, por sendas laminillas trabajadas, en origen fijadas a dicho cuerpo central mediante pequeñas tachuelas. Una de las líneas de fractura así lo muestra, conservando parte del orificio donde se insertaría una de estas tachuelas, así como también una mancha de oxidación. En cualquier caso, estos elementos metálicos presentarían unas dimensiones mínimas, a juzgar por el grosor de la pieza, que no supera los 0,5 cm.

Las hendiduras que presenta el cuerpo central en sus laterales, que corresponden a sendas hileras de púas, nos muestran además que se trata de un peine doble, especialmente frecuente en época tardía, y en concreto, en la etapa objeto de nuestro estudio, los siglos VI-VII d.C., momento en el que, bajo distintas variantes, se documenta entre los materiales del yacimiento romano de *Crypta Balbi*, o también en otros yacimientos sometidos a la soberanía de los *milites Romani*, como el castro ligur de San Antonino di Perti⁸⁸.

Por cuanto se refiere a los aspectos técnicos, se ha destacado que este tipo de peines son resultado de un proceso de elaboración especializado, en el que se utilizan como materia prima las partes compactas de los huesos tubulares largos de los animales. En dicho proceso de fabricación se acercaban entre sí una serie de elementos laminares retenidos entre dos listeles longitudinales superpuestos, fijados mediante pequeños clavos. El artesano procedía al corte de los elementos laminares para obtener los dientes del peine, dejando sobre los márgenes de los listeles horizontales una serie de muescas⁸⁹.

Al igual que la tipología, también el tema decorativo, formado por sendas bandas que determinan un campo ornamental central ocupado por roleos entrelazados, es característico de

88 Vid. respectivamente, Ricci, 2001e, n° 4.786-804, p.402-406; y Murialdo, 2001, pp. 525-529.

89 Sobre el tipo de peine, vid. Bassi *et alii*, 1994, p. 145, y Murialdo, 2001, p. 526; acerca de la elaboración de las piezas, Nastasi, Vay, 1978, pp. 87-96, todos recogidos en Pezzato, 2006, p. 50.

este momento tardío, repitiéndose tanto en hueso⁹⁰, metal⁹¹, como en general en la arquitectura⁹² o la musivaria⁹³. Lo encontramos así también en otro peine óseo, en este caso dotado de púas por uno solo de sus lados, hallado en Barcelona, y datado entre los siglos IV-VII d.C.⁹⁴. No en vano, las variantes de círculos y roleos, junto a las bandas de líneas, son los temas principales del repertorio decorativo para este tipo de peines y en general apliques óseos, durante la segunda mitad del siglo VI y siglo VII d.C., momento en el que dicho repertorio, a pesar de que el soporte óseo de las piezas se presta a su trabajo determinando así una alta potencialidad ornamental, se reduce a estos motivos geométricos. Se trata de un proceso que se experimenta en diversas áreas culturales, de tal forma que también podemos destacar láminas óseas con una decoración similar en la Italia septentrional⁹⁵.

Tenemos distintas referencias acerca del cuidado del cabello femenino, como las que nos da San Isidoro, citando el empleo de *vittae*, cintas para entrelazar los cabellos⁹⁶. En este sentido, de la misma forma que consideraciones morales llevan a la extendida práctica de cubrir el cabello, también hay alguna mención acerca de que éstas debieron planear en el tipo de peinado, llevando a evitar excesos. De esta forma, si bien es cierto que nos referimos al medio eclesiástico, para la *imitatio* de la *vera vita christiana* por parte del resto de la sociedad secular resulta significativo el decreto XI del I Concilio de Braga (561), donde, a los lectores de la Iglesia se les prohíbe no ya sólo cantar en traje seglar o llevar bigote, sino también «*dejarse rizos al estilo profano*»⁹⁷. No en vano, no se trata de referencias aisladas, y así, por ejemplo, en la Regla monástica de San Leandro, volvemos a encontrarlas, a propósito de una cita del apóstol Pablo en la que recomienda a las «*mujeres que hacen profesión de piedad*» decoro y sobriedad, excluyendo «*cabellos rizados*»⁹⁸.

90 Podemos citar así una pieza procedente de la ladera norte del Cerro del Castillo de Lorca, con apenas 5 cm, e idéntico tema decorativo, aunque en este caso bordeado por una banda de círculos, documentada entre los vertidos datados en el siglo VI d.C. *Vid.* Martínez Rodríguez y Ponce García, 1999, p. 356, fig. 3. Entre los siglos VIII y IX se datan igualmente algunas láminas óseas para la decoración de cofres halladas en Roma, que presentan este mismo tema decorativo, Ricci, 2001f, IV.10.11, p. 543.

91 Especialmente en placas de cinturón como señalan Gutiérrez Méndez y Lara González, 1990, fig. 7.8.

92 Así por ejemplo se trata de un motivo repetido en la Iglesia de San Juan de Baños (Palencia), *vid.* Palol y Ripoll, 1988, lám. 57, p. 141.

93 Es el caso, por ejemplo, del pavimento documentado en el Convento de Santa Clara de Córdoba, datado hacia el siglo VI d.C, y relacionado con esquemas compositivos orientales, *vid.* Penco Valenzuela, 2000, pp. 245-261.

94 Ripoll, 2001, p. 226.

95 Pezzato, 2006, p.53, tav.III.19-27.

96 Isid., *Etym.*, XIX, 31, 6.

97 Vives, 1963, p. 73.

98 Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 274-277, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, p. 37. El original texto paulino se encuentra en I Tim., 2, 9.

7. CONCLUSIONES

Aun a pesar de que lo que aquí presentamos es una selección y no un vaciado exhaustivo de los elementos de indumentaria y adorno personal de la etapa bizantina del teatro romano –por otro lado, una tarea harto compleja, habida cuenta de la magnitud numérica de los restos metálicos, óseos o vítreos que la integran, además en su mayoría en un estado de fragmentación muy acusado– sí parece posible extraer una serie de conclusiones generales. De esta forma, el muestreo, como decimos, bastante amplio pero sin comprender la totalidad del depósito en tanto la misma excavación aún no ha finalizado, parece indicar que este tipo de evidencias asignables a la indumentaria y al adorno personal son mínimas. Sorprende especialmente su escasez, cuando, aun no perdiendo de vista las particularidades de cada material, su potencialidad de reutilización, etc., se compara con las ingentes cantidades de material cerámico, vítreo, numismático, o, dentro de los elementos metálicos, con las piezas ligadas a la construcción o mobiliario. A este respecto, creemos que dicha escasez, unida a la total ausencia de objetos en buena medida ligados al mundo femenino, como espátulas u piezas diversas relacionados con la aplicación de perfumes o cosméticos⁹⁹, refuerzan la impresión que, en función de las consideraciones topográficas y el análisis del registro material, se va obteniendo acerca de la naturaleza del yacimiento. En efecto, la situación de este barrio, en las cercanías de la zona portuaria de la ciudad, encaramado a la ladera noroccidental del Cerro de la Concepción, así como el marcado carácter de almacenamiento que parece desprenderse del análisis de su depósito, por más que este deje ver también un componente doméstico, parecen indicar que pudo servir al mantenimiento de la fortaleza que podemos suponer en la cima de dicha colina, precediendo a la fortificación medieval hoy conservada, para la que es posible además detectar trazas de una amplia secuencia¹⁰⁰. A este respecto, el hallazgo en las dependencias de este barrio de material ligado al armamento, como es el caso de una coraza laminar o de puntas de flecha de tipo ávaro, no parecen sino ahondar en la misma dirección¹⁰¹. Sería así una *facies* material similar a la que se puede documentar en establecimientos donde, a pesar del componente doméstico, existe una preeminente función militar, tal y como observamos en castros bizantinos como el de San Antonino di Pertì, donde, al igual que en el barrio de época bizantina cartagenero, también los elementos de adorno personal, y en conjunto, aquellos que pueden indicar la presencia de mujeres o niños, son igualmente mínimos¹⁰².

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; RUIZ, D., y PIDAL, S., 2004, «Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)», *AntigCrist*, XXI, p. 415-436.
- AISA, M.G.; CORRADO, M.; y DE VINGO, 2003, «Note preliminari sul sepolcreto altomedievale di Cropani (CZ)-Località Basilicata: I materiali rinvenuti nelle sepolture», *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, (R. Fiorillo y P. Peduto, a cura di), Salerno, p. 741-746.

99 Ricci, 2001e, II.4.809-822.

100 Ramallo y Vizcaíno, 2007.

101 Vizcaíno, 2007b.

102 Mannoni y Murialdo, 2001.

- ALMAGRO BASCH, M., 1975, *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 84.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A.; y VICENTE SÁNCHEZ, J.J., 2000, «La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, p. 323-332.
- ARDANAZ ARRANZ, F., 2000, *La necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 7 (2000), Madrid.
- BALDINI-LIPPOLLIS, I., 1999, *L'oreficeria nell'Impero di Constantinopoli tra IV e VII secolo*, Bari.
- BARROSO CABRERA, R., 1990, «Dos joyas de orfebrería hispanovisigoda procedentes de Huete (Cuenca), en el M.A.N.», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, VIII, p. 83-90.
- BASSI, C.; DEMETZ, S.; ENDRIZZI, L.; OBEROSLER, R., 1994, «Manufatti in metallo, pasta vitrea, osso e corno», *Archeologia a Mezzocorona. Documenti per la storia del popolamento rustico di età romana nell'area atesina*, (E. Cavada, a cura di), Trento, p. 127-147.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J., (dir.), 2001, *De Barcino a Barcinona. Los restos arqueológicos de la Plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona.
- CASAL GARCÍA, R., 1979, «Algunos entalles de la colección Blanco Cicerón (A Coruña)», *XV Congreso Nacional de Arqueología Lugo 1977*, Barcelona, p. 1107-1120.
- CASAL GARCÍA, R., 1990, *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional (Serie de Entalles Romanos)*, Bilbao.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 2006, «Los entalles de Segóbriga y su territorio», *AEspA*, 79, nº 193, p. 259-270.
- CONDE GUERRI, E., 1986, «Joyas, ajuar y nuevas reflexiones en las Etiópicas de Heliodoro como indicios cronológicos de la Historia real», *AnMurcia*, 4, p. 169-181.
- CONDE GUERRI, E., 1990, «La tonsura como objeto de reglamentación canónica en las diócesis de Occidente», *Antigüedad y Cristianismo*, VII, p. 291-299.
- CONDE GUERRI, E., 2006, «Joyería romana: *ostentatum opus*, *aurifices silentes*», en *Estudios de Platería. San Eloy 2006 (M. Rivas Carmona, coord.)*, Murcia, p. 113-132.
- DE VINGO, P., y FOSSATI, A., 2001, «I Gioelli», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T. Mannoni y G. Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 503-507.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E., 2007, «La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Termes», *Pyrenae*, 38, vol. 1, p. 129-162.
- ESPINAR, M.; QUESADA, J.J., y AMEZCUA, J., 1994, «Medina Elvira. 4. Anillos romanos y visigodos de la necrópolis de Marugán y alrededores», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 25, p. 149-164.
- FALCETTI, C., 2001, «Le perle in pasta vitrea e vetro», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T. Mannoni y G. Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 517-520.
- GAMO PARRAS, B., 1998, *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GÓMEZ, A., 2006, «Anillos», *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*, Madrid, p. 133.
- GUIRAUD, H., 1996, *Intailles et camées romains*, Paris.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E., 2007, «La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Termes», *Pyrenae*, 38, vol. 1, p. 129-162.

- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C.; y LARA GONZÁLEZ, E., 1990, «Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Villanueva del Rosario (Málaga)», AAA, 1988, Vol.II, p. 90-102.
- HENKEL, F., 1913, *Die römischen Fingerringe der Rheinlande und der benachbarten Gebiete*, Berlín.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D., 2005, «La necrópolis tardorromana del Molino. Paganismo y Cristianismo en un mismo espacio cementerial (Águilas, Murcia)», *Memorias de Arqueología*, 13, Murcia, p. 171-210.
- LECHUGA GALINDO, M., 1989-1990, «Un ponderal bizantino hallado en Cartagena», *AnMurcia*, 5-6, p. 179-182.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M^ªD., 1990, *La glíptica de la Antigüedad en Andalucía*, Cádiz.
- MADRID BALANZA, M^ª J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I)», *Mastia*, 5, p. 85-130.
- MADRID BALANZA, M^ª J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Mastia*, 6.
- MADRID BALANZA, M^ªJ., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e.p. (1), «Ungüentarios de vidrio de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de Carthago Spartaria», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana»*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- MANNONI, T., y MURIALDO, G., 2001, *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1999, «Excavación arqueológica de urgencia en la ladera Norte del Cerro del Castillo de Lorca (Murcia)», *Memorias de Arqueología*, 9. *Sextas Jornadas de Arqueología Regional, 24 al 27 de abril de 1995*, Murcia, p. 351-358.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y RASCÓN MARQUÉS, S., 1989, *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, Alcalá de Henares.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1971, *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE, 72, Madrid.
- MURIALDO, G., 2001, «I pettini ad elementi multipli», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T. Mannoni y G. Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 525-529.
- MURIALDO, G.; y FRONDONI, A., 2001, «Le gemme», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T. Mannoni y G. Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 509-510.
- NASTASI, S.; VAY, I., 1978, «Nota sul restauro e sulla tecnica di lavorazione di alcuni pettini ossei di Luni», *Centro di Studi Lunensi*, «Quaderni», 3, p. 87-96.
- NERI, V., 2004, «Vestito e corpo nel pensiero dei Padri Tardoantichi», *An Tard*, 12, p. 223-230.
- PALOL, P. ; y RIPOLL, G., 1988, *Los Godos en el Occidente Europeo. Ostrogodos y Visigodos en los siglos V-VIII*, Madrid.
- PENCO VALENZUELA, F., 2000, «Un pavimento musivo de influencia bizantina en el antiguo convento de Santa Clara de Córdoba», *V Reunión de arqueología Cristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, p. 245-261.
- PEZZATO, C., 2006, «Studio di alcuni reperti mobili provenienti dallo scavo di Loppio S. Andrea (TN), settore A», *Ann. Mus. Civ. Rovereto*, 21 (2005), p. 41-86.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D., 2004, «Identidad nacional y modelos femeninos en la obra de Paulo Diácono: la imagen de la emperatriz Sofía», *Stud. Hist.*, H^ª antig. 22, p. 161-177.

- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1986, «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, Murcia, Vol. V, p. 123-160.
- RAMALLO, S.F., y VIZCAÍNO, J., 2007, «Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad». *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Impero. Lucus Augusti como paradigma, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI. 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, p. 483-522.
- REINHART, WM., 1947, «Los anillos hispano-visigodos», *AEspA*, XX, N° 68, 167-178.
- REYNOLDS, P., 1993, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain)*. A.D. 400-700, BAR International Series, 604, Oxford.
- RICCI, M., 2001a, «Materiali di arredo ecclesiastico e di devozione (tardo VI-VII secolo)», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 425-428.
- RICCI, M., 2001b, «Materie prime e materiali da riuso», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 335-339.
- RICCI, M., 2001c, «Metallo», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 585.
- RICCI, M., 2001d, «Abbigliamento e ornamento», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 174-177.
- RICCI, M., 2001e, «Accessori da toilette (tardo VI-VII secolo)», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 402-408.
- RICCI, M., 2001f, «Elementi in osso per rivestimento di cassette in legno. *Crypta Balbi*. VIII-IX secolo», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 543.
- RICCI, M., y LUCCHERINI, F., 2001: «Oggetti di abbigliamento e ornamento», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milán, p. 351-387.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1985: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998, *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C)*, Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 2001, «Objetos de indumentaria personal en *Barcino* (siglos IV-VII)», *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, (J. Beltrán de Heredia, dir.), Barcelona, p. 212-229.
- RIZZO, G., y VITALE, M., 2001, «Palatino, Vigna Barberini», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, p. 231-237.
- RUPP, C., 1996, «La necropoli longobarda di Nocera Umbra (loc. Il Portone). L'analisi archeologica», *Umbria longobarda. La necropoli di Nocera Umbra nel centenario della scoperta (Nocera Umbra, Museo Civico, 27 luglio 1996– 10 gennaio 1997)*, (L. Paroli, a cura di), Roma, p. 23-40.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^ªD., 1999, «Acerca del vidrio romano de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1998)*, Murcia, p. 125-136.
- SEGURA HERRERO, G., y TORDERA GUARINOS, F.F., 1999: «Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, p. 543-556.

- SENA CHIESA, G.M., 1966, *Gemme del Museo Nazionale di Aquileia*, Aquileia.
- SOTOMAYOR, M., 1988, «Fondos de *sigillata* de Andalucía con marcas interiores de entalles», *Homenaje a García-Bellido*, Gerión, 1, p. 253-264.
- TORTORELLA, S., 1998, «La *sigillata* africana in Italia nel VI e VII secolo d.C: problema di cronologia e distribuzione», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*, (L. Sagui, a.c.), Firenze, vol.I, p. 41-68.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 2002, «¿El umbral del Imperio?. La dispar fortuna de *Hispania* y las Columnas de Hércules en la literatura de época justiniana», *Erytheia*, 23, p. 39-75.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 2003, Latine dicitur, vulgo vocant. *Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño.
- VIVES, J., 1963, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003-2004, «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, p. 79-88.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2005a, «*Carthago Spartaria* en época bizantina. Aspectos de la vida cotidiana», *Bizancio en Carthago Spartaria*. Catálogo de la Exposición, Murcia, p. 40-144.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2005b, «Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina», *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, Barcelona, p. 391-398.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2005c, «Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena», *Mastia* 4, p. 183-192.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007a, «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (I)», *Mastia*, 6.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007b, «*Contra hostes barbaros*. Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*», *AnMurcia*, 21.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e.p. , «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Tardorromana».
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., y MADRID BALANZA, M^aJ., e.p. , «Tipología y estudio de las cuentas de pasta vítrea utilizadas en la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (siglos V-VII d.C.)», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana»*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- VV.AA., 1975, *Antike Gemmen in Deutschen Sammlungen. Band IV, Hannover, Kestner-Museum, Hamburg, Museum für Kunst und Gewerbe, Wiesbaden*.
- VV.AA., 2001, *Glíptica. Camafeos y entalles de la Universitat de València*, Valencia.
- VV.AA., 2006, *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*, Toledo.
- WALDBAUM, J.C., 1983, *Metalwork from Sardis*, Harvard.
- ZAZOFF, P. , 1970, *Die antiken Gemmen in Deutschen Sammlungen. Band III. Braunschweig, Göttingen, Kassel, Wiesbaden*.
- ZEISS, H., 1934, *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín.
- ZWIERLEIN-DIEHL, E., 1969, *Antike Gemmen in Deutschen Sammlungen: II. Staatliche Museen Preussischen Kulturbesitz, Antikenabteilung Berlin*, München.
- ZWIERLEIN-DIEHL, E., 1973, *Antike Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien*, 2 vols., München.